

# España tiene futuro

**Alfonso Alonso Aranegui,**  
portavoz del Grupo Popular

Cada cierto tiempo se presenta en el devenir de un país un momento particularmente importante, un momento histórico. Y España ahora está viviendo uno de esos momentos.

La economía mundial atraviesa una situación de gran incertidumbre, y en España esta coyuntura se ha visto agravada como consecuencia de las políticas erróneas y poco previsoras del gobierno socialista.

El último informe del FMI señala que el producto mundial se expandirá este año menos de lo esperado. En nuestro país el crecimiento real del PIB en 2011 fue del 0,7%. Es decir: un crecimiento 6 décimas inferior a la previsión del anterior Gobierno.

Estas cifras, lejos de ser una excepción, reflejan la senda que ha seguido la economía española en los últimos años, y obviamente condicionan nuestro futuro inmediato. Así lo reconocen el Banco de España y el FMI en sus previsiones para 2012, pronosticando unas tasas de crecimiento negativo del 1,5% y del 1,7% respectivamente.

A esto hay que añadir el enorme agujero con el que los socialistas abandonaron el poder y que desbocó el déficit de las cuentas públicas en 2011 más allá del 8%. Una

cifra muy superior al 6% informado en el traspaso de poderes, y que obligará a un mayor esfuerzo de todos para cumplir con el compromiso adquirido del 4,4% para este año.

Con todo, la cara más visible y dramática de la situación actual de España está en las cifras del paro. Más de 5 millones de españoles sufren día a día el desempleo. Más de 5 millones de españoles necesitan tener un horizonte de ilusión y de futuro.

En España tenemos 1.575.000 hogares con todos sus miembros en paro. Nuestros jóvenes, con una tasa de desempleo superior al 48%, se plantean buscar una oportunidad al otro lado de nuestras fronteras. Jóvenes formados en nuestro país que quizá no puedan revertir sus conocimientos en España.

En el sector financiero afrontamos una generalizada restricción de crédito, más acusada aún en el caso de las familias y las pequeñas empresas. Una situación que se ha visto agravada por la excesiva necesidad de financiación del sector público.

El reto es difícil, pero tenemos las armas para hacerle frente. La herencia recibida y la situación económica son lamentables, es cierto. Pero las actitudes, los compromisos y las personas que confor-



man la sociedad española nos dan sólidas razones para la esperanza.

España cuenta con un Gobierno decidido a sacar el país adelante. Y cuenta con unos ciudadanos dispuestos a dar lo mejor de sí mismos para conseguir alcanzar la solución que todos necesitamos.

Apenas se han cumplido 60 días de gobierno, pero ya se han tomado decisiones importantes y se han implementado medidas resolutivas. Medidas para asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas; para garantizar la estabilidad presupuestaria; para aumentar la confianza en nuestra economía; para reducir la prima de riesgo; para hacer más fácil el acceso a la financiación a quienes más lo nece-

**“Reformas, credibilidad, transparencia y esfuerzo son los cuatro pilares sobre los que se debe asentar la recuperación económica y el crecimiento futuro de España”**

sitan. En suma: para poner a España en el camino que le corresponde, y del que nunca debió salir.

No podemos prometer milagros. No podemos hacer un truco como Harry Houdini para zafarnos de los problemas. Y tampoco tenemos una máquina del tiempo para volver atrás y borrar los errores previos. Pero sí podemos enfrentar-

nos a la crisis con lucidez, trabajo y empeño.

La estabilidad presupuestaria es una prioridad, desde luego; pero debemos acompañarla con reformas estructurales.

La reforma del sistema financiero es importante para permitir un mejor acceso de las entidades de crédito a los mercados, para impulsar el proceso de consolidación del sector y para garantizar su viabilidad y credibilidad.

Y debemos ser conscientes de las dificultades que están viviendo Comunidades Autónomas y Ayuntamientos. Por eso se han puesto a su disposición líneas de financiación directa por parte del ICO para atender las obligaciones de deuda pendientes con proveedores o las asociadas al vencimiento de deuda financiera.

Todas estas mejoras emprendidas son pasos necesarios para la recuperación económica. Pero no estarán completas sin una adecuada reforma laboral, que conduzca a un incremento en el empleo, a una mejora de la productividad y que intente corregir las desigualdades con Europa.

Reformas, credibilidad, transparencia y esfuerzo son los cuatro pilares fundamentales sobre los que se debe asentar la recuperación económica y el crecimiento futuro de España.

En esa tarea es determinante la labor que emprenda el Gobierno; pero también es fundamental el papel que cumplen las publicaciones económicas que analizan e informan de la situación real en la que se encuentra el país. Publicaciones como El Nuevo Lunes, que cumple más de treinta años de informaciones serias y análisis brillantes. Desde esta tribuna brindamos por que su singlatura sea larga, y tan fructífera como hasta ahora.

# El rearme moral de nuestra economía

**Josep A. Duran i Lleida,**  
portavoz del Grupo CiU

Tras el cambio de Gobierno de diciembre de 2010, la Generalitat de Catalunya fue la primera administración que adoptó políticas de contención del gasto y de austeridad. Durante meses y meses recibió todo tipo de críticas por los recortes y, sin embargo, a 2012, tanto el Gobierno del Estado como prácticamente todas las comunidades y administraciones locales han debido emprender el mismo camino.

La crisis económica no se solucionará exclusivamente mediante la contención del gasto público. Más allá de las causas de la crisis, la austeridad actual no es una opción política sino una cruda imposición de la realidad, incapaz de cuadrar los presupuestos y de atender las obligaciones existentes. Y todo ello en un mar de turbulencias, de amenazas, de noticias pésimas que provocan desaliento y también temor entre los ciudadanos.

Existe, sin embargo, la certeza que la superación de la crisis llegará un día u otro, no tanto por nuestros durísimos esfuerzos sino por el contexto internacional. No

sabemos cuándo, no sabemos cómo, pero llegará. Nuestra obligación, pues, consiste tanto en evitar un posible derrumbe actual de nuestra economía como, a la vez, eliminar nuestros cuellos de botella y situar la economía española en un escenario de competitividad internacional.

Se trata de objetivos difíciles de cuadrar. Desde una óptica keynesiana, la reducción del gasto público es letal para el crecimiento de la renta y de la economía. Todo aquello que no gasta la administración, todos los empleos que se eliminan, todo ello repercute en una mayor depresión económica. No disponemos de estudios econométricos que señalen cuál será el impacto de la austeridad y, no obstante, tampoco podemos permitirnos gastar más ni gastar lo mismo. Cualquier decisión errónea puede comportar consecuencias gravísimas.

Creo, en todo caso, que los objetivos de sobrevivir y al mismo tiempo prepararnos para el futuro no son en modo alguno incompatibles. Desde siempre, en tiempos de la economía especulativa y del pelotazo, en todos aquellos años



**“La austeridad actual no es una opción política sino una cruda imposición de la realidad, incapaz de cuadrar los presupuestos y de atender las obligaciones existentes”**

en que parecía que convertirse en rico no costaba ningún esfuerzo, hemos defendido la necesidad de alentar y fomentar la economía productiva. Es la única vía sólida para el crecimiento. En mi intervención en el reciente debate de investidura, insistí una y otra vez en que la austeridad es necesaria, pero que

no saldremos de la crisis sin crecimiento. Necesitamos reformar la política laboral; debemos encontrar financiación para las pequeñas y medianas empresas; debemos estimular fiscalmente la inversión y la creación de empresas, la innovación y la internacionalización; debemos apoyar al emprendedor y, obviamente, dada la escasez de recursos, nuestras prioridades de inversión pública han de tener en cuenta la productividad de las mismas. Y también, desde luego, su repercusión social.

La crisis exige reformas pero no podemos afrontarlas sólo con una visión técnica y economicista. Ciertamente, tenemos el deber de atender las recomendaciones interna-

cionales, de las cuales depende, por ejemplo, nuestro acceso al crédito. Pero tampoco podemos descuidar los efectos sociales de nuestros actos. No podemos instalarnos en un nivel de paro por encima del veinte por ciento, ni en un desempleo juvenil que prácticamente afecta a uno de cada dos de nuestros jóvenes. Necesitamos un inmediato plan de choque para la creación de empleo y no es extraño que desde el exterior ésta se perciba como una de nuestras mayores necesidades.

Existen también medidas que no comportan gasto pero de gran repercusión en el sentir colectivo. Durante años y años hemos menospreciado los valores del esfuerzo y del trabajo, del compromiso. Hemos alentado una sociedad atenta a sus derechos pero descuidada en sus obligaciones. Las administraciones, desde el más pequeño ayuntamiento hasta el Estado, debían proveer a cualquier necesidad o antojo. La austeridad que hoy necesitamos no implica sólo un recorte de gastos, sino un cambio de mentalidad. No existirá crecimiento sin esfuerzo. Y aunque un día u otro salgamos o nos salgamos de la crisis, sin esfuerzo, sin valores, no habrá crecimiento ni progreso sostenido.

EL NUEVO LUNES alcanza su XXXI aniversario. Mi felicitación más cordial por esta efeméride y por la cita semanal con los lectores. Ahora más que nunca es necesaria la información, pero también la creación de opinión en pro de la economía productiva y de los valores humanos relacionados con el trabajo y el esfuerzo. En estos momentos, el rearme moral de nuestra sociedad es tan imprescindible, o más, como el equilibrio de nuestros presupuestos y el incremento de nuestra renta.